



DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO DE ISRAEL
Benjamin Netanyahu
Ante Naciones Unidas, Septiembre 24 del 2009



Señor Presidente, Señoras y Señores,

Hace Casi 62 años atrás, las Naciones Unidas reconocieron el derecho de los Judios, un antiguo pueblo con 3.500 años de antigüedad, a tener un Estado propio en su tierra natal ancestral.

Estoy aquí hoy como el Primer Ministro de Israel, el Estado judío, y me dirijo a ustedes en nombre de mi país y mi pueblo.

Las Naciones Unidas fueron fundadas después de la carnicería de la Segunda Guerra Mundial y los horrores del Holocausto. Las Naciones Unidas fueron encargadas de evitar la repetición de hechos tan horrendos.

Nada ha minado la misión central de las Naciones Unidas, más que el asalto sistemático a la verdad. Ayer, el Presidente de Irán se paró en esta misma tribuna, lanzando su último discurso anti-semita. Apenas unos días antes, una vez más El afirmó que el Holocausto es una mentira.

El mes pasado, fui a una casa en un suburbio de Berlín llamado Wannsee. Allí, el 20 de enero de 1942, después de una comida abundante, altos funcionarios nazis se reunieron y decidieron la forma de exterminar al pueblo judío. El acta detallada de esta reunión ha sido conservadas por los sucesivos gobiernos de Alemania. Aquí está una copia de dicha acta, en la que los nazis emiten instrucciones precisas sobre cómo llevar a cabo el exterminio de los Judios. ¿Es esto una mentira?



Benjamin Netanyahu mostrando los Documentos Nazis en Naciones Unidas

Un día antes de lo que menciono, yo estaba en Wannsee, y en Berlin me dieron los planos de la construcción original del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Esos planos están firmados por el mismo lugarteniente de Hitler, Heinrich Himmler. Aquí está una copia de los planes de Auschwitz-Birkenau, donde un millón de Judíos fueron asesinados. ¿Es esto también una mentira?



Benjamin Netanyahu mostrando en Naciones Unidas los Planos Nazis del Campo de Concentración de Auschwitz

Este mes de junio, el presidente Obama visitó el campo de concentración de Buchenwald. Acaso el Presidente Obama rindió homenaje a una mentira?

¿Y qué de los supervivientes de Auschwitz, cuyas brazos aún llevan los números de tatuados en ellos por los nazis? Son los tatuajes una mentira? Un tercio de todos los Judios perecieron en el conflicto. Casi todas las familias judías se vieron afectadas, incluida la mía. Los abuelos de mi esposa, dos de las hermanas de su padre, hermanas y tres hermanos, y todos los tíos, tías y primos fueron asesinados por los nazis. ¿Es eso también una mentira?



Sobrevivientes de Auschwitz

Ayer, el hombre que se dice que el Holocausto es una mentira habló desde esta tribuna. Les digo a aquellos que se negaron a venir aquí y los que abandonaron la sala en señal de protesta, los felicito. Ustedes se pusieron de pie y se pararon por claridad moral y de esta forma honraron sus países.

Pero a los que le dieron audiencia a este negador del Holocausto, les digo en nombre de mi pueblo, el pueblo judío, y la gente decente en todas partes: ¿No tienen vergüenza? ¿No tienen decencia?

A sólo seis décadas después del Holocausto, ustedes le dan legitimidad a un hombre que niega que el asesinato de seis millones de Judios se llevó a cabo y que además ha prometido destruir el Estado judío.

¡Qué vergüenza! ¡Qué burla de la Carta de las Naciones Unidas! Tal vez algunos de ustedes piensan que este hombre y su odioso régimen sólo amenazan a los Judios. Están equivocados.

La Historia nos ha demostrado una y otra vez que lo que comienza con ataques a los Judíos, finalmente termina envolviendo muchos otros.

Este régimen iraní es alimentado por un fundamentalismo extremo que irrumpió en la escena mundial hace tres décadas atrás y que había permanecido inactivo por siglos. En los últimos treinta años, este fanatismo ha barrido el mundo con una violencia asesina a sangre fría y no ha distinguido en la elección de sus víctimas. Cruelmente han asesinado a musulmanes y cristianos, Judíos e hindúes, y muchos otros. A pesar de que se compone de diferentes ramas, los seguidores de este implacable credo tratan de regresar a la humanidad a la época medieval.

Siempre que ellos pueden, imponen una sociedad atrasada y reglamentada, donde las mujeres, las minorías, o cualquier persona que no considera que un verdadero creyente por ellos, es brutalmente subyugado. La lucha contra este fanatismo no enfrente a fe contra fe ni a civilización contra a civilización.

El real enfrentamiento es la civilización contra la barbarie, el siglo 21 contra el siglo 9, los que santifican la vida contra aquellos que glorifican la muerte.

El primitivismo del siglo 9 no debería ser considerado para el progreso del siglo 21. El encanto de la libertad, el poder de la tecnología, el alcance de las comunicaciones sin duda debe ganar el día.

En última instancia, el pasado no puede triunfar sobre el futuro. Y el futuro ofrece a todas las naciones recompensas magníficas de esperanza. El ritmo del progreso está creciendo exponencialmente.

Nos tomó siglos para llegar de la imprenta, al teléfono, décadas para llegar desde el teléfono hasta el computador personal, y sólo unos pocos años para llegar desde el computador personal a Internet.

Lo que parecía imposible hace pocos años ya ha quedado obsoleto, y apenas podemos entender los cambios que están por venir. Vamos a descifrar el código genético. Vamos a curar lo incurable. Vamos a alargar nuestras vidas. Vamos a encontrar una alternativa barata a los combustibles fósiles y limpiar el planeta.

Estoy orgulloso de que mi país, Israel está a la vanguardia de estos avances – Estamos liderando las principales innovaciones en la ciencia y la tecnología, la medicina y la biología, la agricultura y el agua, la energía y el medio ambiente. Estas innovaciones en todo el mundo ofrecen a la humanidad un futuro iluminado por el sol de promesas inimaginables.

Pero si el fanatismo más primitivo puede adquirir las armas más mortíferas, la marcha de la historia podría revertirse por un tiempo. Y como fue en la tardía victoria sobre los nazis, las fuerzas del progreso y la libertad prevalecerán sólo después de un terrible derramamiento de sangre que tendrá que pagar la humanidad. Por eso, la mayor

amenaza que enfrenta el mundo hoy es el matrimonio entre el fanatismo religioso y las armas de destrucción masiva.

El desafío más urgente que enfrentan las Naciones Unidas es prevenir que los tiranos de Teherán sean capaces de adquirir armas nucleares. ¿Están los Estados miembros de las Naciones Unidas comprometidos a ese desafío? ¿Confrontará la comunidad internacional a un despotismo que aterroriza a su propio pueblo, que ya valientemente ha defendido la libertad?

¿Van a tomar medidas contra los dictadores que se robaron una elección a plena luz del día y balearon manifestantes iraníes que murieron en las calles, asfixiados en su propia sangre? ¿Combatirá la comunidad internacional a los patrocinadores más pernicioso del mundo y los profesionales del terrorismo?

Por sobre todo, ¿Impedirá la comunidad internacional que el régimen terrorista de Irán desarrolle armas atómicas, poniendo en peligro la paz del mundo entero?

El pueblo de Irán está de pie con valentía contra este régimen. Personas de buena voluntad en todo el mundo están con ellos, al igual que los miles de personas que han estado protestando fuera de esta sala. ¿Estará la Voluntad de las Naciones Unidas a su lado?

Señoras y Señores,

El jurado todavía está deliberando en las Naciones Unidas, y las señales recientes no son alentadoras. En lugar de condenar a los terroristas y sus patrocinadores iraníes, algunos de los de aquí han condenado a sus víctimas. Eso es exactamente lo que un informe reciente de la ONU en Gaza hizo, falsamente equiparar a los terroristas con las Víctimas.

Durante ocho largos años, Hamas disparó desde Gaza, miles de misiles, morteros y cohetes contra ciudades israelíes cercanas. Año tras año, estos misiles fueron lanzados deliberadamente a nuestros civiles, no una sola resolución de la ONU que condenará estos ataques criminales. No Hemos oído nada - absolutamente nada - de los De la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, una mal llamada institución, si alguna vez hubo una.

En 2005, con la esperanza de promover la paz, Israel se retiró unilateralmente de cada centímetro de Gaza. Se desmantelaron 21 asentamientos y desarraigaron más de 8.000 israelíes. No hemos conseguido la paz. En su lugar tenemos una base terrorista con apoyo iraní a cincuenta millas de Tel Aviv. La vida en los pueblos y ciudades israelíes cercanos a Gaza se convirtió en una pesadilla. Como ustedes ven, los ataques con cohetes de Hamas no sólo continuaron, sino que se multiplicaron por diez. Una vez más, la ONU guardo silencio.

Por último, después de ocho años de este ataque sin tregua, Israel se vio finalmente obligado a responder. Pero, ¿cómo hemos respondido? Bueno, hay un sólo ejemplo en la historia del lanzamiento de miles de cohetes contra la población civil de un país. Sucedió cuando los nazis atacaron ciudades británicas durante la Segunda Guerra Mundial. Durante esa guerra, los aliados demolieron también ciudades alemanas, causando cientos de miles de víctimas. Israel optó por responder de manera diferente. Frente a un enemigo cometiendo un doble crimen de guerra de disparar contra civiles mientras se escondían detrás de civiles - Israel realizó ataques quirúrgicos contra los lanzadores de cohetes.

No fue una tarea fácil porque los terroristas estaban disparando misiles desde los casas y escuelas, utilizando las mezquitas como depósitos de armas y explosivos, los cuales eran transportados en ambulancias. Israel, por el contrario, trató de minimizar las bajas, instando a los civiles palestinos a abandonar las zonas atacadas.

Lanzamos un sinnúmero de folletos sobre sus casas, enviamos miles de mensajes de texto y realizamos miles de llamadas a teléfonos celulares para pedirle a la gente que se marchara. Nunca un país ha ido tan lejos con medidas tan extraordinarias para alertar y alejar a la población civil del enemigo, del peligro.

Sin embargo, ante este caso tan claro, donde era evidente quien era el agresor y quien era la víctima. ¿A quien decide condenar el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas? A Israel. Una democracia que legítimamente se defiende contra el terrorismo es moralmente ahorcada, ahogada y descuartizada, y se le bota con un juicio injusto.

Mediante estas torcidas normas, el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas habría arrastrado Roosevelt y Churchill hasta el muelle como criminales de guerra. Que perversión de la verdad. Que perversión de la justicia.

Delegados de las Naciones Unidas, ¿Aceptan esta farsa?

Porque si lo hacen, las Naciones Unidas volverá a sus días más oscuros, cuando los peores violadores de los derechos humanos desafiaban a las democracias respetuosas de la ley, cuando se equiparaba el sionismo con el racismo y cuando una mayoría automática podría declarar que la Tierra es plana.

Si este cuerpo no rechaza este informe, sería enviar un mensaje a los terroristas en todas partes: El Terrorismo es útil, si ustedes lanzan sus ataques desde zonas densamente pobladas, ustedes ganarán inmunidad. Y condenando a Israel, las Naciones Unidas darán un golpe mortal a la paz. La razón es esta :

Cuando Israel se retiró de Gaza, muchos esperaban que los ataques con misiles se detendría. Otros creían que, al menos, Israel tendría la legitimidad internacional para ejercer su derecho de legítima defensa. ¿Qué legitimidad? ¿Qué defensa propia?

La ONU misma que animó a Israel, ya que se retiró de Gaza y prometió respaldar

nuestro derecho de legítima defensa ahora nos acusa-a mi pueblo, mi país - Por crímenes de guerra? Y por qué? Por actuar responsablemente en defensa propia. ¡Qué farsa!

Israel se defendió justamente contra el terrorismo. Este informe parcial e injusto es una prueba de definición para todos los gobiernos. ¿ Están con Israel o están con los terroristas?

Debemos conocer la respuesta a esa pregunta ahora. Ahora y no después. Porque si Israel se le pide de nuevo a correr más riesgos para la paz, debemos saber hoy que se ustedes se mantendrán con nosotros mañana. Sólo si tenemos la confianza de que podemos defendernos a nosotros mismos podemos tomar más riesgos para la paz.

Señoras y Señores,

Todo Israel quiere la paz.

Cada vez que un líder árabe realmente quiso la paz con nosotros, hicimos la paz. Hemos hecho la paz con Egipto, liderado por Anwar Sadat. Hemos hecho la paz con Jordania, encabezada por el Rey Hussein. Y si los palestinos quieren la paz de verdad, yo y mi gobierno, y el pueblo de Israel, hará la paz. Pero queremos una paz verdadera, una paz defendible, una paz permanente. En 1947, este organismo votó a favor de crear dos estados para dos pueblos - un estado judío y un Estado árabe. Los Judíos aceptado la resolución. Los árabes la rechazaron.

Nosotros le pedimos a los palestinos que hagan finalmente lo que se han negado a hacer durante 62 años: Digan sí a un Estado judío. Así como a Israel se le pide reconocer un Estado-nación para el pueblo palestino, a los palestinos se les debe pedir reconocer el Estado-nación del pueblo judío. El pueblo judío no es un conquistador extranjero en la Tierra de Israel. Esta es la tierra de nuestros antepasados.

Inscrito en los muros fuera de este edificio esta la gran visión bíblica de la paz: "No alzaré la espada pueblo contra pueblo. No aprenderán más la guerra". Estas palabras fueron pronunciadas por el profeta Isaías un judío de hace 2.800 años atrás, mientras caminaba en mi país, en mi ciudad, en las colinas de Judea y en las calles de Jerusalén.

No somos extraños a esta tierra. Es nuestra patria. Como estamos profundamente conectados con esta tierra, reconocemos que los palestinos también viven allí y quieren su propia casa. Queremos vivir al lado de ellos, dos pueblos libres que viven en paz, prosperidad y dignidad.

Pero debemos tener seguridad. Los palestinos deben tener todos los poderes para gobernarse a sí mismos, excepto unos pocos poderes que podría poner en peligro a Israel.

Por ello, un Estado palestino debe ser efectivamente desmilitarizado. No queremos otra

Gaza, otra base terrorista respaldada por los iraníes, colindante a Jerusalén, y encaramada en las colinas a pocos kilómetros de Tel Aviv.

Queremos la paz.

Creo que esa paz se puede lograr. Pero sólo si hacemos retroceder las fuerzas del terrorismo, dirigidas por Irán, que buscan destruir la paz, eliminar a Israel y derrocar el orden mundial. La cuestión que enfrenta la comunidad internacional es si está preparada para hacer frente a esas fuerzas o adaptarse a ellos.

Más de setenta años atrás, Winston Churchill lamentó lo que calificó de "confirmada falta de aprendizaje de la humanidad," la mala costumbre de las sociedades civilizadas a dormir hasta que el peligro casi los alcanza.

Churchill lamentó lo que él calificó de "falta de previsión, la falta de voluntad para actuar cuando la acción será sencilla y eficaz, la falta de claridad de pensamiento, la confusión del consejo, hasta que la emergencia llega, hasta la propia autoconservación hace sonar discordante sonido."

Hablo hoy aquí con la esperanza de que la evaluación de Churchill de que la "falta de aprendizaje de la humanidad," por al menos una vez esté equivocada.

Hablo hoy aquí con la esperanza de que podamos aprender de la historia - que podamos evitar el peligro a tiempo.

En el espíritu de las palabras eternas hablado a Josué hace más de 3.000 años atrás, nosotros vamos a ser fuertes y valientes. Hagamos frente a este peligro, aseguramos nuestro futuro y, si Dios quiere, forjemos una paz duradera para las generaciones venideras.

Transcript:

Mr. President, Ladies and Gentlemen,

Nearly 62 years ago, the United Nations recognized the right of the Jews, an ancient people 3,500 years-old, to a state of their own in their ancestral homeland.

I stand here today as the Prime Minister of Israel, the Jewish state, and I speak to you on behalf of my country and my people.

The United Nations was founded after the carnage of World War II and the horrors of the Holocaust. It was charged with preventing the recurrence of such horrendous events.

Nothing has undermined that central mission more than the systematic assault on the truth. Yesterday the President of Iran stood at this very podium, spewing his latest anti-Semitic rants. Just a few days earlier, he again claimed that the Holocaust is a lie.

Last month, I went to a villa in a suburb of Berlin called Wannsee. There, on January 20, 1942, after a hearty meal, senior Nazi officials met and decided how to exterminate the Jewish people. The detailed minutes of that meeting have been preserved by successive German governments. Here is a copy of those minutes, in which the Nazis issued precise instructions on how to carry out the extermination of the Jews. Is this a lie?

A day before I was in Wannsee, I was given in Berlin the original construction plans for the Auschwitz-Birkenau concentration camp. Those plans are signed by Hitler's deputy, Heinrich Himmler himself. Here is a copy of the plans for Auschwitz-Birkenau, where one million Jews were murdered. Is this too a lie?

This June, President Obama visited the Buchenwald concentration camp. Did President Obama pay tribute to a lie?

And what of the Auschwitz survivors whose arms still bear the tattooed numbers branded on them by the Nazis? Are those tattoos a lie? One-third of all Jews perished in the conflagration. Nearly every Jewish family was affected, including my own. My wife's grandparents, her father's two sisters and three brothers, and all the aunts, uncles and cousins were all murdered by the Nazis. Is that also a lie?

Yesterday, the man who calls the Holocaust a lie spoke from this podium. To those who refused to come here and to those who left this room in protest, I commend you. You stood up for moral clarity and you brought honor to your countries.

But to those who gave this Holocaust-denier a hearing, I say on behalf of my people, the Jewish people, and decent people everywhere: Have you no shame? Have you no decency?

A mere six decades after the Holocaust, you give legitimacy to a man who denies that the murder of six million Jews took place and pledges to wipe out the Jewish state.

What a disgrace! What a mockery of the charter of the United Nations! Perhaps some of you think that this man and his odious regime threaten only the Jews. You're wrong.

History has shown us time and again that what starts with attacks on the Jews eventually ends up engulfing many others.

This Iranian regime is fueled by an extreme fundamentalism that burst onto the world scene three decades ago after lying dormant for centuries. In the past thirty years, this fanaticism has swept the globe with a murderous violence and cold-blooded impartiality in its choice of victims. It has callously slaughtered Moslems and Christians, Jews and Hindus, and many others. Though it is comprised of different offshoots, the adherents of this unforgiving creed seek to return humanity to medieval times.

Wherever they can, they impose a backward regimented society where women, minorities, or anyone not deemed to be a true believer is brutally subjugated. The struggle against this fanaticism does not pit faith against faith nor civilization against civilization.

It pits civilization against barbarism, the 21st century against the 9th century, those who sanctify life against those who glorify death.

The primitivism of the 9th century ought to be no match for the progress of the 21st century. The allure of freedom, the power of technology, the reach of communications should surely win the day. Ultimately, the past cannot triumph over the future. And the future offers all nations magnificent bounties of hope. The pace of progress is growing exponentially.

It took us centuries to get from the printing press to the telephone, decades to get from the telephone to the personal computer, and only a few years to get from the personal computer to the internet.

What seemed impossible a few years ago is already outdated, and we can scarcely fathom the changes that are yet to come. We will crack the genetic code. We will cure the incurable. We will lengthen our lives. We will find a cheap alternative to fossil fuels and clean up the planet.

I am proud that my country Israel is at the forefront of these advances - by leading innovations in science and technology, medicine and biology, agriculture and water, energy and the environment. These innovations the world over offer humanity a sunlit future of unimagined promise.

But if the most primitive fanaticism can acquire the most deadly weapons, the march of history could be reversed for a time. And like the belated victory over the Nazis, the forces of progress and freedom will prevail only after an horrific toll of blood and fortune has been exacted from mankind. That is why the greatest threat facing the world today is the marriage between religious fanaticism and the weapons of mass destruction.

The most urgent challenge facing this body is to prevent the tyrants of Tehran from acquiring nuclear weapons. Are the member states of the United Nations up to that challenge? Will the international community confront a despotism that terrorizes its own people as they bravely stand up for freedom?

Will it take action against the dictators who stole an election in broad daylight and gunned down Iranian protesters who died in the streets choking in their own blood? Will the international community thwart the world's most pernicious sponsors and practitioners of terrorism?

Above all, will the international community stop the terrorist regime of Iran from developing atomic weapons, thereby endangering the peace of the entire world?

The people of Iran are courageously standing up to this regime. People of goodwill around the world stand with them, as do the thousands who have been protesting outside this hall. Will the United Nations stand by their side?

Ladies and Gentlemen,

The jury is still out on the United Nations, and recent signs are not encouraging. Rather than condemning the terrorists and their Iranian patrons, some here have condemned their victims. That is exactly what a recent UN report on Gaza did, falsely equating the terrorists with those they targeted.

For eight long years, Hamas fired from Gaza thousands of missiles, mortars and rockets on nearby Israeli cities. Year after year, as these missiles were deliberately hurled at our civilians, not a single UN resolution was passed condemning those criminal attacks. We heard nothing - absolutely nothing - from the UN Human Rights Council, a misnamed institution if there ever was one.

In 2005, hoping to advance peace, Israel unilaterally withdrew from every inch of Gaza. It dismantled 21 settlements and uprooted over 8,000 Israelis. We didn't get peace. Instead

we got an Iranian backed terror base fifty miles from Tel Aviv. Life in Israeli towns and cities next to Gaza became a nightmare. You see, the Hamas rocket attacks not only continued, they increased tenfold. Again, the UN was silent.

Finally, after eight years of this unremitting assault, Israel was finally forced to respond. But how should we have responded? Well, there is only one example in history of thousands of rockets being fired on a country's civilian population. It happened when the Nazis rocketed British cities during World War II. During that war, the allies leveled German cities, causing hundreds of thousands of casualties. Israel chose to respond differently. Faced with an enemy committing a double war crime of firing on civilians while hiding behind civilians - Israel sought to conduct surgical strikes against the rocket launchers.

That was no easy task because the terrorists were firing missiles from homes and schools, using mosques as weapons depots and ferrying explosives in ambulances. Israel, by contrast, tried to minimize casualties by urging Palestinian civilians to vacate the targeted areas.

We dropped countless flyers over their homes, sent thousands of text messages and called thousands of cell phones asking people to leave. Never has a country gone to such extraordinary lengths to remove the enemy's civilian population from harm's way.

Yet faced with such a clear case of aggressor and victim, who did the UN Human Rights Council decide to condemn? Israel. A democracy legitimately defending itself against terror is morally hanged, drawn and quartered, and given an unfair trial to boot.

By these twisted standards, the UN Human Rights Council would have dragged Roosevelt and Churchill to the dock as war criminals. What a perversion of truth. What a perversion of justice.

Delegates of the United Nations,

Will you accept this farce?

Because if you do, the United Nations would revert to its darkest days, when the worst violators of human rights sat in judgment against the law-abiding democracies, when Zionism was equated with racism and when an automatic majority could declare that the earth is flat.

If this body does not reject this report, it would send a message to terrorists everywhere: Terror pays; if you launch your attacks from densely populated areas, you will win immunity. And in condemning Israel, this body would also deal a mortal blow to peace. Here's why.

When Israel left Gaza, many hoped that the missile attacks would stop. Others believed that at the very least, Israel would have international legitimacy to exercise its right of self-defense. What legitimacy? What self-defense?

The same UN that cheered Israel as it left Gaza and promised to back our right of self-defense now accuses us –my people, my country - of war crimes? And for what? For acting responsibly in self-defense. What a travesty!

Israel justly defended itself against terror. This biased and unjust report is a clear-cut test for all governments. Will you stand with Israel or will you stand with the terrorists?

We must know the answer to that question now. Now and not later. Because if Israel is again asked to take more risks for peace, we must know today that you will stand with us tomorrow. Only if we have the confidence that we can defend ourselves can we take further risks for peace.

Ladies and Gentlemen,

All of Israel wants peace.

Any time an Arab leader genuinely wanted peace with us, we made peace. We made peace with Egypt led by Anwar Sadat. We made peace with Jordan led by King Hussein. And if the Palestinians truly want peace, I and my government, and the people of Israel, will make peace. But we want a genuine peace, a defensible peace, a permanent peace. In 1947, this body voted to establish two states for two peoples - a Jewish state and an Arab state. The Jews accepted that resolution. The Arabs rejected it.

We ask the Palestinians to finally do what they have refused to do for 62 years: Say yes to a Jewish state. Just as we are asked to recognize a nation-state for the Palestinian people, the Palestinians must be asked to recognize the nation state of the Jewish people. The Jewish people are not foreign conquerors in the Land of Israel. This is the land of our forefathers.

Inscribed on the walls outside this building is the great Biblical vision of peace: "Nation shall not lift up sword against nation. They shall learn war no more." These words were spoken by the Jewish prophet Isaiah 2,800 years ago as he walked in my country, in my city, in the hills of Judea and in the streets of Jerusalem.

We are not strangers to this land. It is our homeland. As deeply connected as we are to this land, we recognize that the Palestinians also live there and want a home of their own. We want to live side by side with them, two free peoples living in peace, prosperity and dignity.

But we must have security. The Palestinians should have all the powers to govern themselves except those handful of powers that could endanger Israel.

That is why a Palestinian state must be effectively demilitarized. We don't want another Gaza, another Iranian backed terror base abutting Jerusalem and perched on the hills a few kilometers from Tel Aviv.

We want peace.

I believe such a peace can be achieved. But only if we roll back the forces of terror, led by Iran, that seek to destroy peace, eliminate Israel and overthrow the world order. The question facing the international community is whether it is prepared to confront those forces or accommodate them.

Over seventy years ago, Winston Churchill lamented what he called the "confirmed unteachability of mankind," the unfortunate habit of civilized societies to sleep until danger nearly overtakes them.

Churchill bemoaned what he called the "want of foresight, the unwillingness to act when action will be simple and effective, the lack of clear thinking, the confusion of counsel until emergency comes, until self-preservation strikes its jarring gong."

I speak here today in the hope that Churchill's assessment of the "unteachability of mankind" is for once proven wrong.

I speak here today in the hope that we can learn from history -- that we can prevent danger in time.

In the spirit of the timeless words spoken to Joshua over 3,000 years ago, let us be strong and of good courage. Let us confront this peril, secure our future and, God willing, forge an enduring peace for generations to come.